

CAPÍTULO QUINTO
DEMOCRACIA E ISLAM POLÍTICO
EN EL MARCO DE LAS RELACIONES
EUROMEDITERRÁNEAS

DEMOCRACIA E ISLAM POLÍTICO

EN EL MARCO DE LAS RELACIONES EUROMEDITERRÁNEAS

Por Gemma Aubarell Solduga

Introducción

El presente capítulo tiene la pretensión de abordar uno de los factores que está llamado a jugar un papel fundamental en las relaciones de Europa con sus socios mediterráneos en el inmediato futuro, el islamismo moderado. El objetivo es fijar la atención en los propios actores de esta relación pero, sobre todo, aportar una mirada al contexto, la mirada y los instrumentos que Europa pone en juego para abordar este dossier emergente, muy especialmente desde su proyecto euromediterráneo.

Sin haberse pretendido recoger las múltiples y fascinantes facetas de debate teórico que en el ámbito de los intelectuales y teóricos islamistas, así como los estudiosos del fenómeno, han provocado vivas polémicas, se intentan aportar claves sobre aquellos interrogantes más relevantes. Más allá de las diferencias, podemos convenir en que a tenor de los hechos que acontecen en el marco de las relaciones internacionales y el papel que el islam juega en ellos, nos encontramos en un momento crítico, en el que al islam político parece haberle llegado la hora de la verdad. Las incertidumbres permanecen pero la realidad internacional y globalizada con todas sus vicisitudes, se empeña en forzar la toma en consideración de las verdaderas realidades sociales en juego. El contexto desatado después del 11 de septiembre de 2001 (11-S), con todas las adversidades derivadas de esta guerra contra el terror, traslada la necesidad de estrategias y también posicionamientos y clarificaciones. Acaso sea ésta la lectura positiva que podemos desgranar de un tal despropósito: la importancia de la creación de instrumentos suficientemente consensuados para que más

allá de los estereotipos y dramáticas retóricas, se abunde finalmente en soluciones reales y transformadoras.

Tal como intentaremos ilustrar en este breve ensayo, hasta ahora nunca había sido tan imperativa la urgencia de las reformas y el establecimiento de estos instrumentos efectivos y concretos de diálogo. Nos ha parecido, asimismo, que relacionar este tema con el proyecto euromediterráneo aportaba más interés si cabe al ejercicio. Con todas sus limitaciones la Declaración de Barcelona proclama principios compartidos al norte y al sur de la cuenca, la esperada refundación del Diálogo Euromediterráneo tiene sin ningún lugar a dudas en la democracia su llave de tuerca. Las evidentes deficiencias que marcan las realidades del sur de la cuenca, difícilmente pueden aportar soluciones desde el plano institucional y gubernamental. Aunque la potencialidad de los análisis y la presión con que estas propias sociedades se analizan a sí mismas aportan cada vez con más fuerza instrumentos con voz propia. Si una cosa ha funcionado del Diálogo Euromediterráneo en sus diez años de existencia ha sido la fuerte relación y la vitalidad de la sociedad civil firme sustentadora del proyecto con voz propia. En estos momentos también aquí se alza un punto de anclaje importante, porque es en el ámbito civil, más siquiera que en el político, donde surgen las potencialidades de relación. Mujeres, jóvenes y asociaciones están llamados en gran parte a ser los actores fundamentales de nuevas relaciones inclusivas y plurales, y aportar nuevas claves a dinámicas que se enfrentan a la aculturación globalizadora. El apoyo a interlocutores puente, eficaces en la prevención y resolución de conflictos en clave social es tan esencial como urgente. Sorprende, y también se pretende alertar de ello en este artículo, la lentitud con que se abordan estas cuestiones desde un proyecto como el euromediterráneo. La clave: la inclusión de los actores que por su dinamismo se están imponiendo en estas sociedades y están llamados a ser, con sus luces y sombras, actores principales.

El artículo aborda este cometido desde tres perspectivas. Por un lado, en relación con la actual etapa marcada por el imperativo de las reformas y la democratización de la región. Es en este marco que se describen las principales dinámicas explicativas del papel que juegan estas corrientes

reformistas en los movimientos islamistas, subrayando así mismo, su complejidad y las zonas de incertidumbre que todavía persistirían.

En segundo lugar, y atendiendo al escenario abierto después de los atentados del 11-S, se pasa revista a algunas de las dificultades más evidentes de relación entre el islam en clave política y Europa. Episodios como las caricaturas o la presencia de una importante comunidad musulmana ayudan a centrar algunos de los debates más presentes.

Finalmente, el tercer epígrafe se centra en el proyecto euromediterráneo, su implicación con este *dossier* y sus posibles limitaciones, haciendo una especial mención a las potencialidades que abren sus instrumentos. Es en este apartado en el que abiertamente se apuesta por la necesidad de abordar las potencialidades que puede aportar el instrumento euromediterráneo en este complejo *dossier*.

Democracia e islam, claves para las reformas en el Mediterráneo

La relevancia de la dimensión democrática en el contexto euromediterráneo se ha emplazado en este último periodo en el centro de la estrategia política. Las reformas de los socios del sur del Mediterráneo encaminadas a liberalizar sus sistemas políticos y sociales a la vez que su apertura económica, se ha convertido en una premisa en sus relaciones internacionales. Es en el contexto de los atentados en Nueva York del 11-S y del mantenimiento de circunstancias de conflicto en la región, que situamos el impulso lanzando por la administración norteamericana sobre el proyecto BMENA (Amplio Oriente Medio y África del Norte) durante la Cumbre del G-8 en el 2004 y que resultó capital en el debate acerca del dossier de reformas democráticas ⁽⁷⁹⁾. Europa así mismo, ha reforzado la idea de la necesidad del impulso de reformas en los países del sur de la cuenca a través de sus instrumentos, concretando el marco

⁷⁹ A raíz de la iniciativa denominada Partenariado por el progreso y un futuro común en la región de Oriente Medio y en el Norte de África BMENA, adoptada por los jefes de Estado y de Gobierno del G8 durante la cumbre celebrada en Sea Island (8-10 de junio de 2004), tienen lugar diferentes iniciativas. Destacamos el Primer Foro del Futuro que tuvo lugar en Rabat el 11 de diciembre de 2004 y que produjo el documento que lleva por título Plan de Apoyo del G8 a la Reforma. El segundo encuentro tuvo lugar en Bahrein en noviembre de 2005.

de los principios de la Declaración de Barcelona, cuyo texto fundacional menciona el respeto a los valores democráticos y el Estado de Derecho, con una creciente voluntad de incidencia ⁽⁸⁰⁾. Podríamos convenir que si la estabilidad y el desarrollo económico marcaron el proyecto iniciado en el año 1995, y no se concretaron en este periodo de forma explícita, en estos momentos el Proceso de Barcelona tiene como prioridades las reformas políticas y la democracia en la región. De este modo, el programa de trabajo para cinco años aprobado en Barcelona el pasado año 2005 incluye un instrumento financiero encargado de proporcionar apoyo a las reformas políticas, además de un programa de apoyo a la democratización, que incluye la celebración de elecciones libres y la protección de los derechos humanos. La permanencia de una prioridad de los aspectos ligados a la estabilidad y desarrollo por parte de algunos socios del sur hacen sin embargo, que los avances sean planteados de forma progresiva y se detalle de forma poco concreta la valoración de sus resultados ⁽⁸¹⁾. En todo caso, deberemos atender la puesta en marcha en el marco de la Política Europea de vecindad. Este nuevo instrumento se presenta muy relacionado con una voluntad reformista: la modernización, la apertura, la buena gobernanza y los derechos humanos inspiran sus objetivos. Todavía muy abierta, la puesta en marcha de los diferentes planes de acción y la negociación con cada uno de los países asociados, nos aportará las claves sobre si realmente se abren oportunidades concretas para el desarrollo de esta estrategia.

Aunque quizás lo más relevante a subrayar de esta situación es que ha conllevado así mismo iniciativas de los propios países árabes encaminadas a responder estratégicamente a esta demanda ⁽⁸²⁾. De manera que al parecer de algunos analistas y a raíz de los acontecimientos sucedidos a nivel de

⁸⁰ Formalmente, los acuerdos de asociación introducen la condicionalidad política y el reglamento MEDA de cooperación financiera también pone la condición para otorgar la ayuda a los progresos alcanzados en materia de reformas estructurales.

⁸¹ Barcelona 2005: la cuestión democrática entra en escena. Vasconcelos, A. Med2006. Pág 18

⁸² Tener en cuenta la Cumbre de la Liga Árabe celebrada en Túnez en 2004 que ponía el acento en estas reformas, mientras que la que tuvo lugar en Argel en 2005 no llevó a la adopción de reformas efectivas, además de otros programas como el POGAR, creado a instancias del PNUD, sobre gobernanza en la región árabe (www.pogar.org).

incipientes reformas políticas y sociales en los países árabes, nos encontrábamos ante una “Primavera árabe” ⁽⁸³⁾. Aunque la situación todavía presenta importantes retos por resolver. El Informe sobre Desarrollo Humano Árabe (IDHA) del año 2004 en conjunto destaca como si bien algunas de las reformas son prometedoras en el mundo árabe, siguen siendo parciales y tímidas y no son susceptibles de poner fin a la ausencia de libertad que caracteriza actualmente a la mayoría de países árabes. Resalta en este sentido, la necesidad de un modelo de libertad y buen gobierno más allá de procesos electorales, encaminado a reformar las estructurales legales y políticas ⁽⁸⁴⁾. Lo que parece claro es que en este último periodo, las reformas políticas y de buen gobierno han pasado a ser una prioridad no sólo para los países del norte, también los del sur del Mediterráneo

De este modo, atendiendo a las prioridades destacadas en su informe de evaluación de diez años de Asociación Euromediterránea ⁽⁸⁵⁾, EuroMeSCo formulaba una serie de propuestas para la nueva etapa del Proceso de Barcelona, entre las que destacaba el fomento de la reforma política y la democracia. Interpelados a través de la encuesta sobre los diez años del Proceso de Barcelona, sobre estas cuestiones, las reformas y la democracia aparecieron como aspectos considerados cruciales por un 81,8%, de las 500 respuestas del norte y del sur de la cuenca, e inviable sólo para un 13,1%. Además, las reformas democratizadoras y de buen gobierno se consideraban la primera de seis prioridades de la agenda política y de seguridad tanto para los encuestados del Sur como para los del Norte. Esta cuestión pues se erigía

⁸³ En todo caso, la mayoría de los observadores, al menos los de Oriente Próximo, consideran que es demasiado pronto para evaluar la oeadada de reformas y afirmar con seguridad que éstas provocarán un clima político en el que imperará el poder popular. Lo cual no quiere decir que la política árabe no gire actualmente en torno a un asunto principal: el cambio. Omayma Abdel Latif “Primavera democrática en Oriente Próximo” en Afkar-Ideas primavera 2005..

⁸⁴ El informe sobre Desarrollo Humano Arabe (IDHA) 3 aparecido de 2004, hace así mismo mención a la iniciativa norteamericana en la región y subraya las circunstancias internacionales que constituyen impedimentos a la evolución del mundo árabe: la persistencia del drama palestino y la ocupación de Irak .

⁸⁵ Towards a Euro-Mediterranean Community of Democratic States. EuroMeSCO Report. Barcelona Plus. Abril 2005.

como una de las líneas de fuerza más claras que se desprendían de los resultados de esta encuesta ⁽⁸⁶⁾.

En el corazón del debate acerca de la democracia y las reformas políticas en el mundo árabe y musulmán, uno de los factores que emerge con fuerza es el papel del islamismo político, un actor imprescindible cuando nos referimos a las reformas políticas en curso en la región. El islamismo nos remite a un término moderno que hace referencia a un fenómeno relativamente moderno también, y que designaría unos movimientos políticos basados en principios islámicos, movimientos que cuentan con una agenda política más allá de los propios objetivos religiosos y que buscan la reforma de la sociedad y el estado. El islam político o islamismo engloba un conjunto heterogéneo de movimientos que, por su potencial movilizador, merecen una aproximación más allá de las estereotipadas etiquetas en las que a menudo se encasillan estos movimientos y que revele su propia diversidad ⁽⁸⁷⁾. Lo cierto es que estos movimientos han asumido el liderazgo que en su momento tuvieron los partidos nacionalistas y se han convertido en los movimientos de masas del nuevo siglo XXI. En muchos países del sur de la cuenca, estos movimientos representan actualmente la principal si no la única, fuerza viable en sus respectivos entornos no democráticos, posiblemente en gran parte por la falta de alternativas provenientes de movimientos políticos liberales.

La aparición en los años setenta de una serie de dinámicas que favorecían movimientos de respuesta al déficit democrático y de crisis, suponen para el islam político su presentación como vía a la modernidad diferente del modelo occidental. El fracaso de las políticas desarrollistas de la época, la pérdida de atracción de las ideologías imperantes hasta el momento, laicas y de inspiración occidental, favorecerán la entrada de lo religioso en el ámbito político. El triunfo de la revolución iraní aportará nuevos elementos. En un primer momento, el islam político se presenta desde la voluntad de

⁸⁶ Encuesta Diez Años del Proceso de Barcelona. La Sociedad Civil Opina. IEMed. Barcelona, noviembre 2006. www.barcelona10.org.

⁸⁷ Ayubi, Nazih Political Islam. Religion and Politics in the Arab World. Routledge. London 1991. Vidal, Lurdes El Islam Político. MedObs www.medobs.net

transformación social y política aunque progresivamente se instituirán diferentes vías. Aquella que renuncia a la violencia con tanta fuerza como se opone a occidente y los denominados yihadistas, minoría radicalizada en el que el pasado mitificado del Islam o la república islámica del Irán, el Afganistán de los talibanes serían modelos a seguir ⁽⁸⁸⁾

Las diferentes posiciones de los estudiosos y analistas durante la última década en este ámbito nos ilustra asimismo de un importante debate acerca de la posibilidad del islamismo como vía política. Significados autores han defendido como la ocupación del campo político por el religioso son el signo de un déficit democrático, mientras otros tantos han sostenido la posibilidad de que el islamismo pudiera constituir una vía específica de paso de una modernidad basada en el modelo occidental a una posibilidad de democracia islámica. Las diferentes etapas han aportado argumentos que han sido abordados desde una y otra perspectiva ⁽⁸⁹⁾.

Y es que ciertamente el debate permanece abierto, sobre todo ante la posibilidad efectiva de uno u otro signo. Algunos autores hablan de la permanencia de “zonas de indefinición” a partir de los grandes interrogantes que plantean estos movimientos, y se refieren muy particularmente a aquellos ámbitos todavía no resueltos por los movimientos islamistas moderados, resaltando los siguientes: la Ley Islámica, el pluralismo político, los derechos civiles y políticos, los derechos de las mujeres y las minorías religiosas. Una de las principales cuestiones planteadas se refiere a lo sincero de este compromiso con la democracia, que bien pudiera responder a una estrategia de intereses meramente políticos, respondiendo ésta a una adhesión temporal encaminada a asumir crecientes cuotas de poder ⁽⁹⁰⁾.

⁸⁸ Vidal, Lurdes “Islam polític i democràcia: risc o oportunitat” en Àmbits de Política i Societat, n.35. Barcelona, 2006

⁸⁹ Olivier Roy o Gilles Kepel se han caracterizado por sus críticas, abordando desde diferentes perspectivas lo que denominarían el fracaso o declive del Islam político, básicamente por la renuncia a la toma del poder y la constitución de un estado islámico. Mientras que autores como François Burgat o Gema Martín-Muñoz se han mostrado favorables a las potencialidades del islamismo en el juego político. Los últimos acontecimientos valorando la evolución de los movimientos reformistas del islam político aportarían algunas de las claves potenciales de estos movimientos políticos.

⁹⁰ Brown, Hamzawy y Ottaway para Carnegie Edowment for international Peace sobre Islamist movements and the democratic process in the arab world. Exploring the Gray Zones. Carnegie

En este mismo sentido, algunos autores alertan como la perspectiva que muestran los llamados “modernizadores” islamistas se muestra abiertamente a favor de la defensa del liberalismo, mientras estas mismas posturas se mostrarían más ambivalentes a propósito de la democracia. La defensa del desarrollo religioso requiere proteger libertades y derechos individuales que no se encuentran necesariamente garantizados a través de las reglas de la mayoría ⁽⁹¹⁾. El doble discurso permanece. Al lado de los representantes de partidos reformadores, existirían movimientos que apuestan por un discurso de reacción frente a la modernidad. De manera que frente al Partido Justicia y Desarrollo (AKP) en Turquía, el Partido Refah mantiene una línea más reivindicatoria o en el caso de Marruecos, el Partido de Justicia y Desarrollo (PJD) aborda un discurso oficialista por parte de Othmani mientras Mostapha Ramid defendería una línea en consonancia con la Asociación Justicia y Caridad del jeque Yassine. Los Hermanos Musulmanes y los Grupos Yihadistas en Egipto y Jordania serían otros ejemplos de bipolaridad ⁽⁹²⁾.

A pesar de estos interrogantes, la tendencia a un espacio democrático progresivamente secularizado con una preponderancia de la política respecto a lo religioso parece ser la principal, y no hace excepcional el caso árabe de otras transiciones en occidente. De ahí que lo que sí parece es que en estos momentos nos hallamos ante una perspectiva que tiende a descartar el *a priori* de incompatibilidad esencialista entre el islam y los procesos democráticos y secularizadores ⁽⁹³⁾. El proceso de transiciones y reformas emerge como objetivo prioritario. El papel de los actores siendo fundamental, se circunscribiría a esta voluntad de buen gobierno ya sean éstos laicos o

Paper N°67, marzo 2006. El hecho de que los movimientos islamistas no sean simples actores, sino además organizaciones religiosas, su composición generacional compleja o su propio contexto político y social, sirve a los autores como hipótesis para abordar como el mantenimiento de las posiciones ambiguas por parte de estos movimientos es utilizado como instrumento de defensa. Depende de cómo se posicionen ante estas cuestiones estos movimientos islamistas desarrollarán posiciones liberales o derivarán hacia soluciones teocráticas.

⁹¹ A democracia e a Parceria Euro-Mediterranea: perspectivas europeia e arabe. Gillespie, Richard , Youngs Richard. En Estrategia nº 21, 2005.

⁹² Mohamed Cherif Ferjani “Islam, democracia y secularización”. Med.2006 pág.68-74

⁹³ Ferjani, Mohammed Cherif op.cit

islamistas y en este contexto, existiría un amplio consenso en las malas consecuencias de aislar a estos nuevos actores del panorama político ⁽⁹⁴⁾.

Las posibilidades abiertas incluso para aquellos más críticos con estos procesos, ofrecen múltiples alternativas. Así podríamos imaginar la instauración progresiva de una “democracia sin demócratas” en la que el pluralismo y el espacio político abierto conducirían a prácticas parlamentarias y a transformaciones sociales, tendencias que debilitarían a medio plazo las redes tradicionales de solidaridad. Una segunda posibilidad sería la instauración de un neo fundamentalismo conservador y tradicional. En ambos casos, la represión del Islam radical, la estatalización de los instrumentos religiosos o negar aperturas democráticas, podría suponer una crisis de difícil solución ⁽⁹⁵⁾.

El papel del denominado “islamismo reformista” y su fuerte anclaje social ha jugado un potencial importante a tener en cuenta en esta situación. Al tiempo que nos hallamos ante movimientos que lejos de ser arcaicos, dominan con maestría los instrumentos de la modernidad ⁽⁹⁶⁾. Convertida en arma de doble filo, la confrontación a la globalización interpela al islam desde nuevos retos que le desprenden de un anclaje territorializado y estatal, sin cuya referencia se hace más voluble ⁽⁹⁷⁾. Podríamos convenir que en la actualidad, y pese a la dificultad en la resolución de *dossiers* como el palestino o el *dossier* terrorista de Al Qaeda, prevalece la idea de un marcado retroceso de la estrategia yihadista como principal característica de esta última década. La estrategia pública y de pacífica evolución hacia la consecución del poder, reconociendo el

⁹⁴ Gema Martín pág 76 Med.2006 “El mundo árabe y la democratización”

⁹⁵ Olivier Roy El Islam Mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización. Biblioteca del Islam contemporáneo. Ed.Bellaterra. Barcelona, 2003..

⁹⁶ Armstrong, Karen The Battle for God. A History of Fundamentalism. The Random House. Nueva York. 2001.

⁹⁷ Olivier Roy se refiere al Post islamismo para insistir en el fracaso del islam político: hay un desajuste entre las estrategias estatales y las ideologías, cada vez más globalizadas. Roy se refiere así mismo, a como la sociedad de la información, a través de la red, refuerza las tendencias a la individualización y a la constitución de una comunidad imaginaria, separando a la comunidad religiosa del contexto social y cultural concreto en que siempre se había encarnado.

pluralismo como base para ello, con todos sus interrogantes, parece sin embargo, la tendencia más remarcable (⁹⁸).

Los movimientos islamistas en la actualidad ya no manifiestan necesariamente un rechazo a la democracia, no ignoran las elecciones y tienen un papel decisivo en el seno de la sociedad. En cualquier lugar donde han tenido la posibilidad de participar en las elecciones locales o nacionales, los partidos y los movimientos islamistas han presentado candidatos y han realizado campañas que han puesto de manifiesto su capacidad de movilización frente a partidos tradicionales o nuevas oposiciones democráticas. Únicamente en los casos en que los movimientos islamistas han liderado golpes de estado o revoluciones, el régimen instituido es teocrático, al tiempo que cuando se ha reprimido estos movimientos, éstos han respondido con estrategias de contestación. De manera que es en la perspectiva de tolerancia que estos movimientos, a pesar de ser oficialmente ilegales en algunos casos, han tendido a apoyar la apertura del sistema político.

En este contexto podríamos preguntarnos acerca de las principales transformaciones que a lo largo de estos últimos años nos circunscriben a reformas denominadas por algunos autores como “autoritarismo liberal” (⁹⁹) y valorar el papel de los partidos islamistas reformadores. Una primera reflexión importante es el papel que la referencia religiosa juega en el panorama de los partidos islamistas. El islam por si mismo no constituye la variable explicativa de la política islamista, debemos buscar a ésta en el sistema político. Los islamistas moderados en su gran mayoría partirían de la situación de evolución política de sus respectivos regímenes para promover reformas en su interior. Esta situación sería consecuencia de una evolución en cierta medida paralela a la estabilización de los regimenes autoritarios. De manera que podríamos

⁹⁸ El Yazami, Driss pág 193 “Vías y condiciones para la participación de la sociedad civil de inspiración religiosa en la Asociación Euromediterránea” en Una asociación euromediterránea más próxima a los ciudadanos Martín, Ivan ed. Ebert – Barcelona, 2006.

⁹⁹ Gema Martín op.cit

convenir en que difícilmente existiría dinámica propia del islamismo independiente de la dinámica política (¹⁰⁰)

En algunos de los Estados Jordania o Marruecos, por ejemplo, los poderes públicos han optado por la vía de una integración gradual y controlada de las fuerzas políticas de inspiración religiosa, permitiéndoles participar en el juego de partidos y a acceder a una representación parlamentaria. En Marruecos, el PJD, es desde el año 2002 la tercera formación parlamentaria, sin haberse presentado en todo el país. Esta formación cuenta con los mejores pronósticos para las elecciones del 2007 en Marruecos. En otros casos como Siria, Túnez o Libia, los Estados continúan enrocados en posturas intransigentes y rechazan cualquier presencia legal de dichos movimientos. En el caso de Túnez, esta posición adoptada desde el año 1991 no ha supuesto sin embargo una finalización del fundamentalismo religioso, reforzando la influencia del movimiento islamista En Nahda como fuerza política y a nivel social, así como sus alianzas con los movimientos opositores al régimen de Ben Alí (¹⁰¹).

Egipto presenta otro tipo de relación con su entorno islamista. Se tolera su existencia, sin que ello deje de suponer el sometimiento a campañas periódicas de detenciones y procesos judiciales. Con todo, las elecciones legislativas del pasado año 2005 supusieron una importante victoria de los Hermanos Musulmanes que con 88 escaños conseguidos a pesar de la fuerte intervención gubernamental, han pasado a ser la primera fuerza de la oposición. Sin duda alguna, y a falta de un amplio movimiento de oposición de carácter laico, el futuro político del país deberá muy probablemente derimirse a través de las relaciones del régimen de Mubarak con este movimiento. Mientras, en países como Argelia, la importancia de los movimientos islamistas ha ido creciendo desde la interrupción del proceso en los años noventa. De hecho se considera la principal fuente política del país, y ello explicaría gran parte de las políticas de Buteflika respecto a su agenda de reformas. La Ley de Reconciliación

¹⁰⁰ Ferrié, Jean-Noel "La parlementarisation de l'Islam politique: la dynamique des moderés. EuroMeSCO papers.. N.41 pág 05

¹⁰¹

Nacional puede ser una ilustración de cómo se gestiona la no despreciable influencia de los movimientos islamistas. En todos estos casos la falta de entendimiento entre liberales seculares y las fuerzas islámicas moderadas deben tenerse muy en cuenta para entender las propias evoluciones.

Parece estar claro que las corrientes reformistas en los movimientos islamistas son ciertas y cada vez son más importantes, sofisticadas y flexibles. Sus éxitos políticos recientes han incrementado su influencia en el panorama político regional. Ciertamente, en la mayoría de países árabes no parece ser posible llevar a cabo procesos de democratización o de liberalización, sin tener en cuenta la influencia de dichos movimientos. El apoyo a dichas corrientes reformadoras en el panorama político del islam parece la opción más constructiva en estos momentos.

Claves en la relación de Europa y el islam político

Es interesante entender así mismo que a dicha situación de marcada dimensión interna, han seguido diferentes reacciones por parte de Europa y de Occidente. Lejos de atender a la progresión del islam moderado, hemos asistido a un reforzamiento del temor ante la componente religiosa y el alcance de los movimientos islamistas. Episodios que se abrían con la crisis argelina de inicio de los años noventa y la guerra del terror desatada después de los atentados del 11-S ayudaron a ello. Los atentados en Madrid, Londres, Casablanca o Sharm el-Sheik, incrementaban la tendencia generalizada entre los occidentales y los propios gobiernos del sur, a considerar el islam político como un bloque homogéneo y una amenaza de los sectores más extremistas y violentos.

La atención al islam radical ha marcado en gran parte la atención de occidente en este último periodo. Entendiendo que el mundo musulmán hoy en día vive un momento clave que algunos autores consideran una *fitna* ⁽¹⁰²⁾ una división interna profunda entre los musulmanes, causada por la fascinación del

¹⁰² Kepel, Gilles. *Fitna. Guerra en el corazón del Islam*. Ed. Paidós. Historia Contemporánea. Barcelona 2004.

islamismo radical y beligerante, liderado por un personaje carismático que domina los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. En todo caso y muy probablemente a pesar de lo que supondría la inclusión de los partidos islamistas en el escenario político, mientras los árabes y los musulmanes continúen sintiendo que desde occidente se les asimila con el terror y la violencia, continuarán los candidatos al extremismo (¹⁰³).

La agenda estratégica en la que la dimensión religiosa musulmana ha estado identificada radicalmente pasa además por una serie de capítulos difíciles: Oriente Medio, Balcanes o Argelia son algunos de ellos. El caso de la victoria de Hamás en las elecciones palestinas del pasado mes de enero del 2006, con 74 escaños frente a los 40 de Fatah y la reacción europea, similar a la norteamericana, situaban el acento una vez más ante contradicciones no resueltas hasta el momento: el apoyo a la libre celebración de elecciones y la necesidad del reconocimiento de los movimientos islamistas. Muchos son los autores y analistas que alertan sobre las ventajas de integrar como actores políticos a Hamás, como mejor manera de marginar la vía violenta. Toda esta situación además, se acompaña de debates de muy importante calado para la opinión pública europea como el abierto alrededor de las negociaciones de adhesión de Turquía, país con una agenda de democratización llevada a cabo por un partido islamista, el AKP en el poder desde el año 2002, constituye en sí mismo un foco de atención sobre la identidad misma del proyecto europeo. Este país modernizante y de tradición laicista, supone así mismo una referencia para muchos países de la zona que ven en esta experiencia más que en otras como las de Irán o Sudán, un ejemplo al tiempo que para aquellos que apuestan por un diálogo con los actores del islam político (¹⁰⁴).

En esta misma línea, quizás sea la proximidad de una agenda interior y de dimensión humana, la que actúe en tanto que detonante en las percepciones divergentes entre el mundo islámico y Europa. Efectivamente, la presencia en

¹⁰³ Khouri, Rami G. Racism and resistance define many West-Middle East encounters. Bitterlemons-International. Edition 33 Volume 4- August 31, 2006

¹⁰⁴ Vaner, Semi (dir) La Turquie Ed. Fayard Paris 2006 . Feliu, Laura El Islam político en Turquía. Una aproximación desde el debate sobre el declive del islamismo. En Cuadernos de Estrategia nº 125 Madrid. Marzo, 2004

Europa de personas de origen musulmán constituye así mismo otra dimensión a atender. Controversias como la generada a partir de la crisis de las caricaturas de Mahoma, nos informan del relieve que la dimensión religiosa supone las percepciones y construcción de estereotipos y, en lo que aquí nos interesa, la instrumentalización política de los temas religiosos y sociales (¹⁰⁵). Una primera consecuencia de todo este debate ha sido sin ninguna duda una confirmación del incremento de las divergencias entre el mundo islámico y Europa. Aunque como señalan algunos autores (¹⁰⁶) el conflicto ha sido positivo porque ha forzado a las partes implicadas a aclarar sus puntos de vista, aunque también habría evidenciado la relativa fragilidad del liderazgo intelectual comparado sobre todo con el poder de los medios técnicos. En definitiva, Europa asiste a una tensión que rodea a los temas étnico-religiosos y a los que debe afrontarse.

Hace una década que Europa se confronta a una implantación del islam en su territorio, con todas las tensiones que de ello se desprenden nos informan de las dificultades del que plantea el islam denominado europeo. La presencia minoritaria de corrientes radicales –las denominadas yihadistas- de gran peso simbólico, en relación con el terrorismo islámico, ponen en dificultades al conjunto de movimientos reformadores –cuya máxima expresión sería la corriente alentada por Tariq Ramadán- que intenta afirmarse en el espacio público a partir de su identidad religiosa y que se integra fuertemente en la cultura y valores europeos, sobretodo con presencia entre los jóvenes magrebíes (¹⁰⁷).

Europa se presenta como una tierra de elección para los movimientos islámicos fundamentalistas dominados por el wahabismo saudí y otras corrientes

¹⁰⁵ Un reciente estudio realizado en el marco de Euromesco sobre la repercusión del debate sobre las caricaturas en los ámbitos políticos, sociales y religiosos de quince países euromediterráneos, nos informa acerca de importantes diferencias de percepción entre países del norte y el sur de la cuenca, así como una mayor virulencia en las percepciones acerca de los límites de la libertad de expresión en los países con mayoría de población musulmana. La crise des caricatures de Mohammed. IEMed – Euromesco 2006 (inédito)

¹⁰⁶ Dassetto, Felice El futuro inestable del islam europeo. Pàg 52-54 Med2006. leMED-Cidob 2006.

¹⁰⁷ Dassetto, op.cit

rigoristas. Su implantación se explica por el hecho que son capaces de aportar formación básica en islam a personas desprovistas de conocimientos. Se tiende a favorecer un repliegue y un rechazo del entorno no musulmán especialmente en las capas más frágiles de esta juventud musulmana. Las utilidades de este mensaje islámico radical existen como se ha mostrado en la implicación de los jóvenes musulmanes europeos en Al Qaeda y en los atentados del 11-S (¹⁰⁸). Asimismo, sin que los islamistas jueguen un papel central en el islam europeo, sí que es cierto que la reislamización de estos jóvenes, parece ligada a problemas de calado social: falta de integración, aculturización, etc. por lo que las políticas de desarrollo económico y social pueden contribuir a reducir su reclutamiento, aunque la pobreza no es la única de las variables que explican el fenómeno.

Lo cierto es que mientras en Estados Unidos el terrorismo es visto como externo, en Europa se percibe como un peligro que en parte se encuentra en sus fronteras. La relación de estos hechos con el pretendido fracaso de los modelos de integración de los inmigrantes, especialmente de aquellos que practican la religión islámica en las sociedades occidentales, aparece como uno de los factores a tener en cuenta.

Alrededor de 12 millones de musulmanes viven en Europa. El islam constituye la minoría religiosa más importante de la región, ¿acaso estemos hablando de una frontera interior real? Coincidiendo con la progresiva sedentarización de población de origen inmigrante en Europa, el proceso de enraizamiento de esta población ha sido cada vez más evidente y la afirmación de la pertenencia islámica va a constituir en todo este proceso una dimensión importante. Debemos asimismo atender a la relación entre lo que ocurre en los países musulmanes y la posibilidad de que se traduzca en un aumento de la influencia del islam político entre las poblaciones de culturas islámicas en Europa.

El ejemplo más virulento se desarrolló a partir de los atentados del 11-S que muestran en esta primera etapa como se acentuó la correlación que ligaba

¹⁰⁸ Césary, Jocelyne "Musulmans d'Europe" CEMOTI. 2006

islam, barrios y terrorismo. Las consecuencias sobre el discurso a propósito de la inmigración fueron muy importantes en diferentes países europeos así como el despliegue de leyes antiterroristas que durante el año 2001 siguieron a la norteamericana en Inglaterra, Alemania o Francia. Podríamos convenir que Europa actuaba a partir de tres premisas en su actuación: la prevención, la persecución y la protección de sus ciudadanos (¹⁰⁹). A pesar de todo ello, la existencia entre una frontera entre un Islam desconocido, externo y temido y aquel islam social y próximo se ha mantenido en Europa. Percibiendo el islam radical como minoritario, ni siquiera ha estado puesto de manifiesto en las últimas revueltas que en Francia han interpelado la integración de los jóvenes franceses de origen inmigrante. La precariedad, las dificultades sociales y la discriminación han sido argumentadas como fuente principal de los conflictos (¹¹⁰).

A pesar de ello el difícil anclaje y expresión de las culturas religiosas minoritarias en sociedades secularizadas, plantea la pregunta acerca del futuro del Islam que ya no está en Europa, sino que se percibe como propiamente europeo (¹¹¹). En este sentido, la percepción de la evolución de este movimiento plural y complejo: la representación institucional religiosa y su influencia, la ausencia de líderes y el papel de los imames y consejos religiosos (¹¹²), las crecientes relaciones transnacionales y los vínculos con movimientos de identidad musulmana más aculturalizados y de visiones diferentes, deben ser asimismo percibidos desde el interior del debate de las sociedades europeas.

El anclaje del islam político en la agenda euromediterránea

¹⁰⁹ Windgren et al. "Inmigración y seguridad en Europa tras los atentados de Madrid". Migraciones nº17. Junio 2005.

¹¹⁰ Wieviorka Violencia en Francia, un caso extremo. Med2006. IEMed-Cidob, Barcelona 206.

¹¹¹ Allievi, Stephano Musulmani d'Occidente. Tendenze dell'islam europeo. Carocci, Roma 2002

¹¹² Imams a Europa op.cit

La insatisfacción por las reformas efectivas en el campo de la apertura política que se ha dado en los países socios como la poca efectividad de las reformas económicas, la ausencia de alternativas creíbles, han supuesto activos en la valoración creciente del papel a jugar por parte del islam político en la región ya a partir de los años ochenta. Debemos situar en este contexto, el hecho que la asociación euromediterránea teniendo como prioridad la prosperidad y estabilidad de la región, no tuviera sin embargo, suficientemente en cuenta el valor relevante de las reformas en materia de gobernabilidad política y del papel de los actores políticos islamistas en la misma. Esta situación ha sido consecuencia según algunos autores, en gran parte a la percepción rígidamente secular que tiene Europa en su relación con el sur del Mediterráneo (¹¹³).

Desde esta perspectiva probablemente cabría destacar como en este sentido Europa y el proyecto mediterráneo han desarrollado una serie de instrumentos al servicio de la sensibilización y a favor del Diálogo Mediterráneo. La Comisión Prodi instituía en 2002 el Grupo consultivo de Alto Nivel que trabajaría sobre “El diálogo de los pueblos y culturas en el espacio euromediterráneo” y cuyo Informe remarcaba algunas líneas directrices que incidían en los ámbito de la educación, los medios de comunicación y la práctica del diálogo intercultural. En esta misma línea, la Conferencia de Valencia en 2002 lanzaba la iniciativa de creación de la Fundación Anna Lindh para el diálogo entre las culturas ha sido el resultado más reciente de esta voluntad (¹¹⁴). Precisamente, uno de los debates que tuvieron lugar desde el inicio se planteó a cerca de la participación de los movimientos islamistas que se habían mostrado abiertos a coexistir en una base pluralista y que hasta el momento habían sido excluidos del Diálogo

¹¹³ Algunas de las críticas que se han realizado a la UE durante la década de los años 90, apuntan a esta circunstancia “A l’origine de ce revers manifeste de la communication Nord-Sud se trouve très vraisemblablement l’incapacité européenne à reconnaître la légitimité des oppositions islamistes modérées et leur potentiel de modernisation” Burgat, F pag. 201 “L’Islamisme à l’heure d’Al-Qaida” ed. La découverte. Paris.2005 El propio Burgat se refiere a cambios en esta perspectiva y como coincidirían las perspectivas americanas y europeas, y cita como informes del Carnegie Endowment for International Peace hacen referencia a como Estados Unidos y Europa deben comenzar a establecer relaciones entre los islamistas moderados que han hecho suyas las reglas democráticas y colaboran con el estado de derecho.

¹¹⁴ www.euromedalex.org

Mediterráneo. Algunos autores afirman que una de las causas de este temor fue la fuerte representación institucional que los países del sur otorgaron a sus órganos de coordinación en la fundación (¹¹⁵). A pesar de ello, el papel activo que Europa ha tenido en esta agenda ha derivado en debates generalistas entorno a la adhesión de los principios universales de los derechos humanos. Con la excusa de universalismo abstracto se han ignorado debates más concretos, derivando hacia propuestas de un cierto relativismo cultural. La priorización de iniciativas ecuménicas de diálogo interreligioso no se han mostrado suficientes por ellos mismos para desarrollar iniciativas ciudadanas en torno a percepciones y problemas comunes que puedan acompañar los procesos en curso en el Mediterráneo (¹¹⁶).

En este marco de diálogo merece una mención la propia situación interna de los propios inmigrantes y la diáspora musulmana en Europa, poco abordadas desde este punto de vista por dichos instrumentos de diálogo. Nos referimos a las diferentes circunstancias que definen a este colectivo como altamente vulnerable a la vez que potencialmente estratégico. No únicamente a raíz de trabajar en relación a las tendencias de islamofobia, también en términos de discriminación, ya que comparte con los demás colectivos inmigrantes su marginalidad en términos económicos y políticos y una desigualdad de hecho, si no de derecho, en términos de libertad religiosa. Las acciones en este sentido podrían transmitir un mensaje inequívoco a las sociedades del Sur (¹¹⁷).

A nivel de resultados y estrategias efectivas, las asignaturas pendientes se trasladan a la práctica de las relaciones entre sociedades civiles. Que duda cabe que el proceso euromediterráneo puede ayudar al impulso de la democratización en la región, para ello y atendiendo a las limitaciones institucionales que limitan esta posibilidad, parece imprescindible crear marcos

¹¹⁵ Gillespie, R "Cultura, comunidad y la Fundación Euromediterránea" en Med2003 IEMed-Cidob. Barcelona, 2004. pàg 234-35

¹¹⁶ Ciertamente, la UE y los instrumentos del partenariado euromediterráneo no han sido percibidos como actores importantes en la gestión de la crisis generada entorno a las caricaturas. Estudio Euromesco sobre la crisis de las caricaturas op.cit

¹¹⁷ El Yazami op.cit. Aubarell, G y Moreras J "Imans a Europa". Monografies mediterrànès. IEMed. Barcelona, 2005.

de diálogo amplios desde la sociedad civil. Hasta el momento sin embargo, esto no ha sido así, en gran parte debido a los propios debates internos entre las propias sociedades civiles del Sur. Ciertamente debemos tener en cuenta el hecho de que en primer lugar, se parte de una concepción de sociedad civil percibida tradicionalmente como un recurso occidental versus el calificativo de “sociedad civil islámica” y por otra parte de la voluntad no conseguida hasta el momento, de trabajar en el marco civil para obtener una referencia más inclusiva y abierta, de diálogo laico–religioso, que sirva de referente para generar proyectos de base amplia y integradora.

Lo que destacaríamos hasta el momento es la no integración de los movimientos de inspiración religiosa en las dinámicas de sociedad civil instauradas en el área. Sorprende incluso, el poco debate hasta el momento, y que éste haya respondido hasta hoy el día de hoy a estrategias defensivas. Se trata de un debate incipiente en el marco de la recientemente institucionalizada plataforma no gubernamental Euromed (¹¹⁸) muy marcado sin embargo, por aspectos relacionados con el conflicto de Próximo Oriente o la dimensión de los derechos humanos. Hasta el momento este hecho refleja una aparente contradicción entre la emergencia y el reforzamiento de los movimientos político-religiosos en el Mediterráneo y los actores sociales vinculados y la calificación de éstos por parte de las redes de la asociación euromediterránea como de inspiración integrista o fundamentalista (¹¹⁹). Algunos autores nos alertan en este sentido de la complejidad de este dossier, sobretudo ante el hecho que con todo y crear consensos acerca de la exclusión de los grupos más radicales de este proceso de diálogo, la aplicación de esta medida podría generar diferencias de criterios (¹²⁰).

Uno de los *dossiers* más evidentes de un vivo debate de la sociedad civil laica y islámica al norte y sur de la cuenca sería el de la mujer. En este caso resulta del todo interesante atender al papel de las mujeres en los movimientos

¹¹⁸ www.euromedforum.org

¹¹⁹ El Yazami, Driss op.cit pág 193

¹²⁰ Gillespie, R pag. 236 op.cit

islamistas y su influencia en los mismos. Sin abordar el tema de una complejidad importante en si mismo, sí que podríamos convenir en que las organizaciones de mujeres musulmanas son una parte importante de los movimientos que se desarrollan por la igualdad en el Sur. A pesar de las múltiples diferencias entre estas organizaciones y sus contrapartes laicas, existen elementos de consenso en lo que respecta los derechos públicos de las mujeres. Con todo, el contenido ideológico y pragmático de los movimientos islamistas continúa siendo conservador respecto a los derechos de las mujeres, sobre todo referidos al ámbito privado. Siendo éste uno de los argumentos más esgrimidos a la hora de criticar la apertura de dichos grupos (¹²¹).

Qué duda cabe que un factor a tener en cuenta es el hecho que en los diez años de Parternariado Euromediterráneo, se ha incrementado la presencia de movimientos islamistas que han aceptado los principios democráticos. Ciertamente una nueva percepción de las posibilidades de este islam político emerge con fuerza en la región, y también en los propios países del sur del Mediterráneo. ¿Tienen estos movimientos en cuenta el marco del proceso euromediterráneo? El referente de lo mediterráneo se encuentra presenta en los discurso de los movimientos islamistas que en casos como el Magreb, con todo y sus posicionamientos críticos, parece más activo que el americano. Las diferencias Norte-Sur siguen apoyando un discurso crítico que sin embargo se muestra abierto y ve en Europa una posibilidad de apoyo (¹²²).

El islam político y el resurgir religioso en el sur del Mediterráneo ha sido tradicionalmente percibido en la mayoría de los estados europeos y la élites gubernamentales del sur –ellas mismas fruto de movimientos nacionalistas

¹²¹ Women as Full participants in the Euro-Mediterranean Community of Democratic States. Euromesco Report . Abril 2006 – Women in teh Mediterránea Mirror. Quaderns de la Mediterránea. IEMED-Euromed. N°7, Barcelona 2006

¹²² Las recientes declaraciones de Nadia Yassine (Al Adl Wal Ihsane) son ilustrativas en este sentido “...las nuevas intenciones imperialistas americanas en la cuenca mediterránea, y en lo que llaman el Gran Oriente Próximo..... lo que siempre se ha sabido es que pertenecíamos mucho más a una civilización mediterránea.... Esta idea de pertenencia al Mediterráneo está cada vez más anticuada es debido a que existen un Norte y un Sur. Ya no existe es solidaridad. ...Esa idea de un Mediterráneo unido está desapareciendo.(....) Europa debe comprender que cada vez que exista la posibilidad de tener un poder alternativa realmente democrático, tendría que fomentarlo...” Entrevista a Nadia Yassine por Domingo del Pino. Afkar/Ideas nº12, 2006.

seculares- como una amenaza a la estabilidad. Con ello se ha conseguido excluir a la representación de estos movimientos de los foros de discusión. Recientemente existe sin embargo una renovada percepción acerca de sus posibilidades. En su proyecto de valoración de los diez años de partenariado, el Informe de Euromesco, resalta la necesidad de integrar en los foros y acciones del partenariado al islam político, a fin de no limitar la representatividad de aquellos sectores potencialmente activadores de pluralismo ⁽¹²³⁾. Debemos sin embargo, destacar que nos encontramos en este mismo entorno euromediterráneo ante visiones diversas al norte y al sur de la cuenca, apostando las élites europeas por una apertura progresiva hacia los actores emergentes del islam político, entre las élites del sur del Mediterráneo, existiría una opinión más diversa y de interpretación más compleja si cabe. La encuesta sobre los diez años del Proceso de Barcelona, ante la pregunta sobre implicar en el proceso a todas las fuerzas y a todos los movimientos políticos, incluidos los islamistas, informa sobre una divergencia clara ente los encuestados de la Unión Europea (el 61% lo considerarían crucial) y los de los países del sur del Mediterráneo (sólo el 39% lo considera crucial) ⁽¹²⁴⁾.

Aunque partimos de un *a priori* que podría resultar determinante, la percepción generalizada en los países árabes que el impulso a las reformas democráticas por parte de Europa se traduce por una voluntad de minimizar su identidad islámica, ciertamente la idea de reconocimiento del propio debate político interno en estas sociedades se considera un valor potencial para el propio partenariado. El valor que pueda jugar el diálogo euromediterráneo puede determinarse a partir de constituirse como referencia para los propios sistemas políticos haciéndolos más inclusivos. En este caso el reconocimiento de la disposición de integrar en el juego a amplios sectores de la sociedad, en contextos limitados de pluralismo, y en concreto la inclusión de los diversos sectores seculares e islámicos, podría ayudar a la evitar exclusiones y al desarrollo de instrumentos democráticos para lograr incluso objetivos de

¹²³ Barcelona Plus. Towards a Euro-Mediterranean Community of Democratic States. Pág 66-67. op.cit.

¹²⁴ Encuesta 10 años... op.cit

cambio en las propias sociedades y activando procesos de paz civil ⁽¹²⁵⁾. El marco euromediterráneo podría de este modo abordar temas que no han sido suficientemente contemplados hasta ahora en la agenda europea. En este sentido cabe recordar algunos ejemplos de resolución de conflictos en la región que han contado con el liderazgo y la participación de actores de ámbito religioso y sin explícito apoyo internacional ⁽¹²⁶⁾. El fracasado “Contrato de Roma”, que surgía en el año 1995, a raíz del conflicto argelino, impulsada por la Comunidad de San Egidio y con la participación entre otras fuerzas políticas del Frente Islámico de Salvación, resulta un ejemplo interesante de las dificultades de apoyo europeo y más si tenemos en cuenta el contexto de la Declaración de Barcelona aprobada ese mismo año.

La integración a escala nacional de los movimientos político-religiosos en una vida política pluralista y pacífica parece una condición necesaria para reforzar su implicación en el marco que ofrece la Asociación Euromediterránea, un proyecto que no puede desarrollarse conforme a sus objetivos mientras perdure la exclusión de la vida política de parte significativa de su población. Tal y como apuntan los diferentes análisis que hemos desgranado en este breve recorrido, no tomar en cuenta dicha situación y rechazar el permitir la participación como actores de sociedad civil al Islam, podría comportar serios obstáculos para lograr un objetivo de comunidad de intereses en el Mediterráneo.

¹²⁵ Gillespie et al op.cit pág. 37.

¹²⁶ El Yazami op.cit